

Conoció sin duda desde aquel momento, el Dey de Argel, cuanto mas fácil le era ultrajar de lejos, que vencer de cerca: podía y debía desde luego implorar la clemencia del Rey de Francia, ántes que los hijos de Marte llegasen caminando de victoria en victoria al pié de sus muros: pero ciego de orgullo, contando acaso sobre la proteccion de su falso profeta, y mas que todo inducido por los fieros genízaros, lejos de pensar en someterse, activó y aumentó todos los medios de defensa que se hallaban á su alcance. Se reunieron en breve los contingentes de Oran, Constantina y Títeri, formando un ejército formidable de ochenta mil hombres, la mayor parte de caballería: veremos luego como desaparecerán estas nubes de núbidas delante de las falanges francesas.

CAPITULO V.

Batalla de Staoneli. - Derrota de los Berberiscos. - Batalla de Sidi-Kalef. - Campamento en el mismo.

Vencido el enemigo y echado de todas las posiciones que ocupaba el día 14, se retiró á su campamento colocado en las sinuosidades quebradas de un torrente, que atraviesa la aldea de Staoneli, distante tres léguas de Torrechica, y á cuyo lado opuesto se halla una poblacion llamada Tehand, sobre una altura enfrente del mismo Torrechica.

Continuó el ejército ocupando la posicion de que se apoderó el 14; esperando para aproximarse á Argel, el desembarco de la mayor parte de los caballos, los trenes y las provisiones; que no tardó en verifi-

carse, quedando la subsistencia de la tropa asegurada por 15 dias. Toda la artillería de campaña se hallaba ya desembarcada con un surtido de 200 tiros por cañon.

Las divisiones Berthesene y Loverdo, tomaron posicion como á una legua de la Torre de Sidi-Ferruch, que al principio parecia una fortificacion militar, en vista de que la coronaban algunos cañones, pero que se reconoció luego no ser otra cosa que la torre de una mezquita. El enemigo dejaba ver como de 5 á 6 mil caballos y de 3 á 4 mil infantes colocados en las alturas inmediatas, de tropas irregulares y pertenecientes á los contingentes de Oran y Constantina; cuyos tiradores se acercaban al principio á corta distancia de nuestros vivaques hiriendo siempre á algunos soldados con su continuo tiroteo, aunque mal dirigido. Tuvo que colocarse la artillería á la cabeza de las posiciones para alejarlos haciendo nulos desde entonces sus tiros lejanos. Se usó tambien con mucho acierto de fusiles de baluarte, manejándoles con suma destreza los artilleros enseñados á este ejercicio por el general Lahite. En los dias 16 y 17 hubo varias escaramuzas con los Arabes, y acciones parciales entre los destacamentos de ambos partidos, en los que los Franceses quedaron siempre vencedores.

El 16 por la mañana hubo una terrible tempestad, acompañada de fuertes aguaceros y de formidables truenos; fenómeno que no ha tenido ejemplo en el mes de junio en estos parages, segun lo aseguran los que han habitado por largo tiempo en el Africa Septentrional: el viento soplaba entre la costa, y el mar se puso tan alborotado que se temió por instantes que

los buques se desprendiesen de sus áncoras y se diesen unos contra otros ; pero ninguna desgracia sucedió y las tropas no tuvieron otra incomodidad que la lluvia. La abundancia de leña por otra parte , permitió que se continuasen los vivaques.

Siguióse con actividad la construcción de una trinchera que debia cerrar la península , poniendo de este modo el depósito de provisiones al abrigo de un ataque imprevisto ; concluyendo el trabajo de tierra en dos dias , y el de la empalizada en otros dos. Estableciéronse en seguida del desembarco de los materiales , barracas para los enfermos y heridos ; construyendo además hornos para cocer el pan.

Después de concluidos los atrincheramientos , el almirante dió de dos á tres mil marinos para guardarlos á fin de no disminuir la fuerza efectiva del ejército de tierra para las operaciones ulteriores. La union de los ejércitos de mar y tierra y el amor al Rey y á la patria que los anima , han allanado muchas dificultades y contribuido poderosamente á la rapidez de los sucesos en aquella parte del mundo que tantas veces ha sido testigo de los hechos heroicos de los Franceses , y que lo será en adelante.

Batalla de Staoneli.

El enemigo ocupaba desde el dia 15 el campamento de Staoneli. En los dias 16 y 17 hubo muchos encuentros entre las avanzadas de ambos ejércitos , presentándose grupos de caballería árabe que atacaban á cada instante los puntos avanzados de los Franceses , siendo como un combate continuo , lo que no dejaba

de molestar á la tropa , que tenia que éstar casi siempre sobre las armas por temor de una sorpresa ; pues los Arabes no son tan fáciles de vencer como lo imaginan en Europa , creyendo que combaten sin órden ni táctica ; pero es preciso confesar que son valientes : hacen la guerra en clase de tiradores y disputan el terreno paso á paso. El desprecio con que miran sus vidas llega hasta lo sumo , y se han visto á muchos de sus heridos darse la muerte á sí mismos , por no entregarse viéndose á punto de caer prisioneros. Son por otra parte tan atrevidos que han cogido varios soldados franceses á 200 pasos del campamento.

El dia 18 de junio supo el general en jefe del ejército expedicionario , por medio de los exploradores , que los Arabes acababan de recibir mucho refuerzo y particularmente infantería moruna y que todos los contingentes de Constantina , Oran y Títeri , se hallaban ya reunidos con gran parte de la milicia turca de Argel , formando en todo una fuerza efectiva de 60,000 hombres. La confianza de los Berberiscos era tanto mas fundada cuanto el ejército frances se habia estado quieto durante cuatro dias , con harta impaciencia de nuestros soldados jóvenes que se parecen á sus antepasados por su ardor y deseo de ganar terreno , incomodados de otra parte por el continuo tiroteo sin resultado decisivo. Mas ántes de pasar adelante fué preciso esperar el desembarco de los medios de transportes , subsistencia y materiales para el sitio. Esta inaccion habia sido interpretada de un modo favorable para ellos , y el agá de Argel que marchaba al frente de las milicias , creyó que un ataque le produciria ventajas muy considerables ; formó su plan de

operaciones, y se ve que hubo en él combinacion; audacia y aun táctica, pues que supo disimular en los dias anteriores, y particularmente el 18 que fingieron los Arabes haberse retirado, dejándose ver algunos destacamentos solamente á lo lejos; manejóse el agá con mucha astucia para coger á los Franceses desapercibidos; pero estos habian cuidado desde los primeros dias de atrincherar los puntos mas débiles de su linea. Por otra parte las baterías que el enemigo colocó entre Staoneli y las posiciones francesas, revelaron su proyecto al general en jefe del ejército expedicionario que mandó disponerlo todo de modo que los Arabes fuesen bien recibidos.

El 19 al amanecer, se adelantó el ejército enemigo, formando una linea mucho mas dilatada que el frente de las posiciones francesas, dirigiendo sin embargo sus mayores esfuerzos contra las brigadas Clouet y Achard, hallándose en este punto la milicia turca. Su ataque fué dado con vigor, animosidad y una gritería horrible, penetrando los genízaros hasta los atrincheramientos que cubrian el frente de los batallones franceses; pero no encontraron mas que la muerte. La tercera brigada de la division Bethesene y las primeras brigadas de la division Loverdo, fuéron atacadas por los contingentes de Orán y Constantiná. Despues de haber dejado abanzar al enemigo hasta el fondo de la rambla que cubria la posicion, el general mandó cargar á la bayoneta, y el campo y la rambla quedaron cubiertos de cadáveres.

Derrota de los enemigos.

Rechazado el enemigo, la brigada Clouet tomó la ofensiva, protegiéndola las de Achard y Poret de Morvan.

Presentándose la ocasion favorable, mandó el general en jefe atacar las baterías y campamento enemigo. Las primeras brigadas de la division Loverdo, marcharon adelante, conducidas por los generales Damremont y de User. La tercera brigada que habia sido destacada por la izquierda, siguió bajo las órdenes del general de Arcine el movimiento de la brigada Clouet. Tres regimientos de la division de Escars, se adelantaron para formar la reserva.

Seria difícil pintar el entusiasmo que manifestaron las tropas cuando se dió la señal de ataque. La marcha se efectuó con una rapidez extraordinaria; y á pesar de infinitas dificultades que presentaba el terreno, la artillería, arreglada segun el nuevo modelo, se halló constantemente en primera linea. Su estremada movilidad debió contribuir poderosamente al espanto del enemigo; y por el resultado de la batalla de Staoneli, queda resuelta la cuestion de las ventajas entre el sistema antiguo y el moderno.

La marcha de las tropas no fué ni un solo instante detenida por el fuego de las baterías que el enemigo habia construido delante de su campamento. Las ocho piezas de artillería de bronce que formaban dicha defensa, fuéron tomadas por el regimiento núm. 20 de linea. Los Turcos y Arabes, huyeron en todas direcciones, quedando su campamento en poder de los

Franceses, con 400 tiendas que en él estaban formadas; entre las que se distinguian la del agá de Argel, y las de los beyes de Constantina y Títeri que son magníficas. Encontróse una porcion considerable de pólvora y de proyectiles, de víveres, muchos rebaños de ganado lanar y 400 camellos, que sirvieron para aumentar los medios de transportes y las tiendas para hacer reposar á los soldados franceses.

Los buques de guerra *el Grifo*, *la Alerta* y *el Duconedie*, apoyaron las tropas francesas por la parte del E. de la península; é iba á sostenerlos la fragata *Ifigenia*, cuando la retirada del enemigo impidió llevar á efecto esta disposicion.

Este suceso electrizó mas y mas al ejército expedicionario, causando un gran desarreglo entre los Argelinos que huyeron á cerca tres leguas de distancia; la conducta de las tropas francesas de todas armas, correspondió perfectamente á la confianza del Rey y de la nacion que les habia encargado la reparacion de la ofensa, peleando con un ardor digno de los mayores encomios. Muchos oficiales del estado mayor se hallaban desmontados, haciendo su servicio á pié con mucho celo y actividad. El teniente general Berthesene, guió su division con el talento y serenidad que se debian esperar de su esperiencia consumada.

La primera division tuvo 450 heridos y un centenar de muertos. La segunda 119 heridos y algunos muertos; y la artillería esperimentó poca pérdida. Los regimientos que mas sufrieron son el 20, 28 y 37. El general Lahite contribuyó mucho al buen éxito de la batalla, haciendo callar las baterías enemigas desde el principio de la accion, por la acertada puntería de los

artilleros franceses. El teniente Delamarre, que mandaba dos piezas de á 8, al frente de la brigada Clouet, causó á los turcos una pérdida considerable, obligándolos á huir con solo cuatro cañonazos de metralla. El capitán le Lievre que mandaba á la derecha de la division Loverdo una batería de obuses de montaña, tirada por los mismos artilleros, por no haber llegado aun los mulos, se distinguió tambien por los destrozos que causaron sus fuegos en las filas enemigas.

Ocupando ya los Franceses, de resultas de una accion tan brillante, las posiciones del enemigo á dos leguas de Torrechica, mitad del camino para Argel, siguióse con suma rapidez el desembarco de los materiales del sitio, y si el ejército expedicionario no pasó en seguida adelante, fué por faltarle aun gran parte de las provisiones necesarias, pues el general Bourmont no queria aventurarse á poner sitio formal á una ciudad tan fortificada como la capital de Berbería, sin proveer á sus tropas de todo lo necesario á lo menos para treinta dias.

Campamento de Sidi-Kalef.

Alojóse entretanto el ejército expedicionario en el campo ganado al enemigo situado en el punto llamado Sidi-Kalef, y que algunos confunden con Staoneli, por estar indicados en los mapas á corta distancia el uno del otro.

Para facilitar el transporte del material desembarcado y asegurar la comunicacion entre el ejército, el campamento de Sidi-Ferruch y la escuadra, el general Valazé encargado de la direccion de los trabajos

de ingenieros, emprendió la abertura de un camino desde Sidi-Ferruch hasta Sidi-Kalef, de 10 metros de ancho, y 8,000, de largo, que se concluyó en 4 ó 5 dias, como tambien los atrincheramientos que cierran la península, en cuyas baterías se pusieron 24 cañones, construyendo además algunos reductos de distancia en distancia para sostener la marcha de los convoyes y que se armaron con las piezas de artillería cogidas al enemigo. Todas estas fortificaciones fueron guarnecidas por marinos, que dió el almirante Duperré, en número de tres cuerpos provisionales, componiendose cada cuerpo de ocho compañías, formando un total de 1,400 hombres, al mando del comandante Hugon, bajo las ordenes de Mr. de Leridant, coronel del 48 de linea, encargado de guardar la península.

Los Beduinos empezaron á desesperar de salir victoriosos en una lucha contra un ejército tan adiestrado en maniobras desconocidas para ellos; se esparcieron por todo su país y se les vió acudir en seguida á vender víveres de toda clase al campo frances, asegurando que solo el temor del Dey les habia obligado á tomar las armas; tropas numerosas y fuertes destacamentos vinieron á presentarse al general en gefe, ofreciendo sus servicios; el general los acogió á todos con bondad y mandóles retirarse á sus hogares, lo que ejecutaron puntualmente, encantados de la generosidad francesa.

Combate de Sidi-Kalef.

Animado el enemigo por la permanencia del ejército frances en el campamento de Staoueli ó Sidi-Kalef,

no temió reunir por segunda vez todas sus fuerzas disponibles y venir á atacar á los Franceses hasta dentro de su campo atrincherado , con un denuedo extraordinario , en número de 50,000 hombres lo menos.

El día 24 al amanecer se presentaron los Turcos y los Arabes en una linea muy dilatada , y con no menos órden que el día 19. Pero las sabias disposiciones que el general en gefe habia tomado para hacerles perder en el primer ataque dos leguas de terreno , produjeron el mas brillante resultado , siendo egecutados con la mayor exactitud. Principiaron su movimiento la division Berthesene y la primera brigada del general Loverdo con unas baterías de campaña , caminando con una rapidez y un órden perfecto ; seguros los soldados de vencer como el día 19 , cargaron á la bayoneta sobre las masas de Arabes , despues de un largo tiroteo , obligandoles á huir precipitadamente por todas partes , y formados en columnas cerradas los Franceses pasaron á la llanura que se estiende delante del campamento , atravesando con suma rapidez persiguiendo á la bayoneta al enemigo que huia disperso ya delante de nuestros batallones.

A seis mil metros del campamento , el pais muda de aspecto , las elevaciones del terreno son mas salientes , y se llega al grupo de alturas que ocupan Argel , y sus huertas. Allí se ven numerosas habitaciones : las viñas , los frutales y las cercas ó vallados que cubren el terreno , recuerdan las comarcas mas fértiles de Europa.

Debia suponerse que los Turcos se defenderian con mas vigor detras de los numerosos obstáculos que les ofrecia el terreno : sobre todo habiendo atacado á los

Franceses con tanta intrepidez al principio que uno de ellos llegó hasta plantar un estandarte sobre la trinchera en la que halló la muerte. Pero batidos y desanimados, no se detuvieron en parte alguna para hacer frente á los que los perseguian con vigor.

Crejó el general en gefe que debia aprovechar esta circunstancia para atravesar rápidamente este pais irregular; y muy prontamente llegaron las tropas francesas al límite que lo separa de un espacio descubierto del que tomaron posesion. Un barranco los separaba del enemigo, que se había por último retirado á la cresta de las alturas situadas al lado opuesto del que ocupaba el ejército. La artillería habia vencido con su rapidez ordinaria, todas las dificultades del terreno; se formó en baterías, y algunos tiros de obus bien dirigidos, dispersaron los grupos que aun se presentaban.

Quizá creyeron los Turcos verse obligados á retirarse á la plaza, de la que distaban los Franceses cuatro ó cinco mil metros; y viéndose perseguidos tan de cerca, pegaron fuego á un almacen de pólvora situado en la pendiente de una colina que ellos ocupaban, causando su esplosion una detonacion violenta. Las nubes de humo muy denso que se elevaban á mas de cien metros, y reflejaban los rayos del sol, presentaron al ejército un magnífico espectáculo, que Gudin, el famoso pintor Gudin, que se hallaba presente, dibujó al instante. Esta esplosion no produjo otro efecto que la pérdida de la pólvora que hubieran cogido los Franceses en este accidente.

Dos escuadrones de cazadores habian seguido el movimiento de la infantería; pero la fuga precipitada del enemigo, y la naturaleza del terreno, no les permitie-

ron cargar sobre él. Una cosa digna de notar en este combate, es que el enemigo no tenia artillería, haciendo su ataque sin ella, lo que es bastante extraordinario, y no se puede atribuir sino á la certeza de que traerla era entregarla á los Franceses.

Hubo en este combate muchos heridos y bastantes muertos. Entre los primeros se cuenta á uno de los cuatro hijos del conde Bourmont, general en gefe: despues del combate se cogieron mas de 400 bueyes y otras provisiones.

Mientras se combatia cesó el viento de O. que detenía á lo largo el convoy salido de la bahía de Palma el dia 18, y principió el ótro dia el desembarco, efectuándose sin dificultad.

El dia 25 continuó el tiroteo con fuertes destacamentos de Turcos que no cesaban de atacar y hacer fuego á los puestos avanzados; pero los Arabes se mantenian mucho mas diseminados que los dias precedentes, limitándose á combatir y atacar hombres aislados, y robar equipages.

CAPITULO SEXTO.

Ataque de 26 de junio. - Se vuela el fuerte de la Estrella. - Ataque dirigido contra el enemigo atrincherado delante del fuerte del Emperador el dia 29. - Ataque del fuerte el dia 4 de julio. - La escuadra ataca los fuertes de la marina de Argel, el 1 de julio. - Repite su ataque el dia 3. - Se rinde Argel el dia 5. - Conclusion.

Ataque del 26 por los Franceses.

Viendo el general en jefe la tenacidad con que los Moros quedaban en sus posiciones, y peleaban con los puestos avanzados del ejército expedicionario, resolvió atacarles en sus atrincheramientos al pié de la eminencia en la que se halla situado el fuerte del Emperador, reservando el ataque del fuerte para cuando hubiese llegado la artillería de grueso calibre que se estaba desembarcando, así como parte del pertrecho de artillería é ingenieros. En efecto atacó la division Berthesene por la derecha, la de Escars por la izquierda, y una brigada de la division Loverdo en segunda línea, estando formadas las otras dos en escalones sobre nuestra línea de comunicacion.

Fuéron tomadas las posiciones á la bayoneta á pesar de la vigorosa resistencia de los Turco-Argelinos cuyos numerosos cuerpos de caballería no pudieron resistir al valor de la infantería francesa, apoyada por la artillería y los cohetes á la congreve que hacian grande estrago en el enemigo. Asustados los caballos

por los cohetes se desbocaban causando el mayor desorden y confusión entre las filas enemigas. Un Frances, llamado Solies, coronel al servicio del Dey, se entregó prisionero á Mr. de Bourmont; declaró que estaba condenado á muerte en rebeldía hacia 29 años, y que estaba pronto á revelar cosas importantes, si el general en jefe solicitaba su perdón. Se lo prometió el general en jefe, y el coronel dió noticias interesantes, principalmente en cuanto á las minas de los fuertes de la puerta meridional de Argel.

Los Turco-Argelinos perseguidos y rechazados en todas direcciones por los Franceses, tuvieron que retirarse á la ciudad abandonando 40 cañones, y dejando infinitos muertos en el campo de batalla; hal ló se entonces el ejército frances en disposicion de acamparse delante del fuerte del Emperador, cuyo ataque fué diferido algunos dias por no hallarse los caminos transitables para la artillería de grueso calibre; habiendo de aguardar que se concluyese el camino de comunicacion que se estaba abriendo bajo las órdenes del general Valazé.

La accion fué sangrienta, costó algunos muertos y heridos á los Franceses, pero estos echaron á los Turco-Argelinos de las posiciones, preparando asi la sumision de Argel.

Se vuela el fuerte de la Estrella.

Desesperados los enemigos al ver que los Franceses se apoderaban de todas las alturas que dominan á Argel, y que el fuerte de la Estrella estaba para caer en su poder, pegaron fuego á la mina y voló este

fuerte con un ruido espantoso pero sin causar daño alguno al ejército: levantando nubes de polvo y humo hasta una altura prodigiosa, cuya vista no dejaba de tener algo de magnífico al mismo tiempo que horroroso.

En los dias 27 y 28 hubo muchos encuentros entre ambos partidos, y no cesó el cañon de tirar un solo instante en los ataques parciales que hacian los Moros y Turcos, mostrando estos una intrepidez extraordinaria. Los Franceses exasperados ya no daban cuartel á nadie y era preciso que los gefes usasen de su autoridad para evitar mayor carnicería. Un cazador en el dia 27, trajo al cuartel general el estandarte del gefe de la caballería Arabe, á quien se lo quitó en combate singular. Un soldado cayó herido en uno de los encuentros parciales: su muger que estaba á su lado tomó su fusil y cartuchos, y mató á tres Arabes y dos mugeres. Otra cantinera se batió como el mas intrépido granadero: recibió tres balazos en un brazo y fué menester cortárselo.

En cuanto á los Beduinos ya no se les veia guerreando sino en corto número y de lejos; principiaron á entregarse á los trabajos del campo, y á traer víveres al ejército que se les pagaban con suma exactitud. Trajeron en un solo dia hasta 5,000 bueyes. Vieron con sumo placer el cuidado que se tenia de sus heridos, y la libertad dada á sus prisioneros, y principiaron á obrar del mismo modo.

La ciudad de Argel entre tanto, se habia trocado en teatro de sediciones y desórdenes, desde el combate del 19. El Dey estuvo á punto de perecer de resultas de una sedicion, cuyos motores no se sosegaron sino por

témor de que volviese á entrar en la ciudad la milicia que habia salido para juntarse con el bey de Constantina, y que las tropas de este saqueasen la ciudad. Hubo otra conspiracion descubierta por el gobierno argelino, contra la vida del Dey, de cuyas resultas fueron decapitadas 150 personas del Diván que habian votado y firmado su muerte; pues habia dos partidos, el uno que queria entregar la ciudad á los Franceses, y el otro continuar la guerra hasta el último extremo. Mas á pesar de estas disensiones, se continuaron los preparativos de defensa con mucho teson, y la milicia turca se preparaba á hacer una tenaz resistencia. El dia 27, presentóse en el cuartel un Arabe andrajoso, que logró con mucha dificultad presentarse al general en gefe, al que se dió á conocer por caudillo de una tribu poderosa. Preguntó al general, si era cierto que nuestro ejército no venia á reducir el pais á la esclavitud y á destruir la religion mahometana: el general le respondió, por medio del intérprete, que venia para libertarlos del humillante yugo de los Turcos, y restituirles la libertad. Al oír esta respuesta hizo el scheik Arabe su sumision y ofreció sus servicios, los que no se le quisieron admitir por entonces. Se le dieron gracias, ofreciendo escoltarlo hasta su campamento: cuya oferta reusó pidiendo lo llevasen en un buque de la escuadra á otro punto de la costa inmediato al terreno que ocupa su tribu.

Ya se hallaban entre tanto los puestos avanzados franceses á 900 pasos solamente del fuerte del Emperador; dispuso entonces el general en gefe el ataque de fuerte y de todas las fortificaciones que dominan á Argel para el dia 29 de junio.

Ataque del 29 de junio.

El 29 al rayar el día, la segunda y tercera brigada del general Berthesene atacó por la derecha, la primera y tercera de la division Loverdo por el centro y las dos primeras divisiones del duque de Escars por la izquierda, siguiendo la línea que divide las aguas del E. y O. de Argel, donde el enemigo habia reunido casi todas sus fuerzas. Las brigadas Berthier y Hurel atacaron con tanto vigor, como constancia y serenidad habian mostrado en la posición defensiva que ocuparon los días anteriores. Penetraron en las filas enemigas, las cuales no esperaron el choque en otros puntos, y huyeron por todas partes. La division Berthesene cambió de dirección, y fué á ocupar la cresta de las colinas que se levantan entre el mar y el punto de ataque de la division Escars. El general Loverdo entre tanto marchó contra el castillo del Emperador, aprovechándose de la forma del terreno para colocar dos batallones como á 400 metros del fuerte, en una de las vertientes de la cima que lo domina. El duque de Escars se aproximó tambien para concurrir con las dos brigadas á abrir la trinchera en la noche siguiente. Aunque la altura mayor de las que dominan á Argel, no tiene mas elevacion de 22 metros, las irregularidades del terreno son muy notables: la profundidad de los barrancos, la estrema rapidez de las vertientes y los árboles que cubren el país, hicieron muy larga y penosa la marcha de las divisiones segunda y tercera.

La acción fué reñida, peleando ambos partidos con mucho encarnizamiento; quedando el campo de batalla cubierto de cadáveres de los enemigos, á los que se cogieron cinco cañones y una bandera. La mayor parte de los cónsules europeos se hallaban con sus familias en la casa del consul de los Estados - Unidos, á poca distancia del sitio del combate, y diéronse órdenes para que estuviesen con seguridad.

En la noche que siguió al combate, el general Va-

lázé abrió las primeras obras como á 250 metros del castillo del Emperador, y los soldados á pesar de las fatigas del dia trabajaron con ardor. Principiaron la construccion de muchas baterías, que se guarnecieron en la noche del 2 al 3 de julio, y el 4 al rayar el dia disparaban á la par 26 bocas de fuego de grueso calibre, que en 3 horas hicieron callar las baterías enemigas; los cuarteles del sitio se colocaron entre huertas, cuyas sombras admiran á los que creen que el Africa es un pais sin vegetacion, y en las que se hallan pozos, cuya agua fresca y pura basta para las necesidades del ejército; formando ademas acequias para abeyrar las caballerías.

El rompimiento del fuego contra el fuerte del Emperador fué diferido hasta el 4 de julio, á fin de que todas las baterías pudiesen tirar á un tiempo; pues era sumamente útil al éxito de la empresa el imponer al enemigo desde el primer dia, con una gran superioridad de fuegos.

Desde el 29 hasta el 4 de julio, que se rompió el fuego contra el fuerte, no cesaron un solo instante el tiroteo y las acciones parciales, algunas muy sangrientas; y en las que se hicieron por una y otra parte mil acciones heroicas dignas de ser notadas, si no nos hubieramos propuesto la mayor brevedad posible.

Abrióse la trinchera como ya se ha dicho en la noche del 19 al 30 de junio; desde entonces se interrumpieron un momento los trabajos. Durante la noche y á las horas que descansaban los trabajadores; tiraba muy poco la artillería enemiga. Por el dia, los tiradores turcos y los Arabes, se introducian por entre los matorrales, en los barrancos situados á la izquierda de los sitios de ataque, y herian muchos soldados, pero se formaron prontamente parapetos que pusieron las tropas á cubierto.

La ocupacion del fuerte del Emperador permitia al enemigo el reunirse sin riesgo delante de la Alcazaba, pero no supo aprovecharse de esta ventaja, haciendo salidas vigorosas. Por otra parte todo estaba bien dis-

puesto para recibirlos, habiendo sido construidas las baterías con extraordinaria actividad. Las 26 bocas de fuego que las armaban, consistían en 10 piezas de 24; 6 de á 16, 4 morteros de á 10 pulgadas, y 6 obuses de á 8.

Ataque y toma del fuerte del Emperador.

Hallandose todo corriente el dia 3 por la noche, un cohete dió la señal al amanecer del 4 para romper el fuego. El del enemigo respondió con mucha viveza durante tres horas. Los artilleros turcos, aunque se hallaban casi al descubierto, se mantenían con valor en su puesto; pero no pudieron luchar largo tiempo contra la destreza é intrepidez de los Franceses, que estaban animados por el valiente y hábil general Lahite, que les ayudaba con sus consejos y ejemplo. A las 8 habia callado el fuego del fuerte: el de nuestra artillería continuaba destruyendo sus defensas. Se habia dado la órden para batirle en brecha, y habia principiado á ejecutarlo, cuando una terrible esplosion hizo desaparecer una parte del castillo. Llamadas y nubes de polvo y humo se elevaron á una altura inmensa: causó la esplosion un temblor de tierra en toda la cercanía aunque no produjo daños de consideracion.

El general Hurel que mandaba la brecha, no perdió un momento en apoderarse del espacio que separaba á nuestras tropas del castillo, para situarlas allí en medio de los numerosos escombros y ruinas. Parece que á las 9 los defensores del fuerte se habian retirado á la ciudad desanimados del todo, y gritando que los sacrificaban inútilmente; y entonces fué cuando el Dey mandó volar el castillo. A las dos de la tarde un parlamentario fué conducido y presentado al general en jefe que se hallaba entonces sobre las ruinas del fuerte del Emperador. Este parlamentario que era el secretario del Dey, ofreció de parte de su amo indemnizar á la Francia los gastos de la guerra: pero le fué contestado «que ánte todo era necesario se entregasen á

Las tropas francesas la Alcazaba, los fuertes y el puerto.» Después de manifestar dudas sobre la aceptación de estas proposiciones, convino en que la obstinación del Dey había sido funesta. « Cuando los Argelinos, dijo, están en guerra con el Rey de Francia, no deben rezar la oración de la tarde antes de haber obtenido la paz.» Volvióse á Argel el mensajero en cuya clase el Dey envió poco tiempo después dos de los Moros mas ricos de Argel: estos no disimularon el espanto que causaban á los habitantes las bombas y cohetes, y que todos deseaban se tratase al instante de paz. Pidieron que se mandara suspender el fuego, prometiendo que cesaria el de la plaza. Verificóse en efecto la suspensión que tuvo buen resultado, y de la que se aprovechó el general Valazé, para abrir comunicaciones delante del fuerte del Emperador.

A las tres volvió el secretario del Dey, acompañado del cónsul y del vicecónsul de Inglaterra, pidiendo se pusiesen por escrito las condiciones de la paz como se ejecutó. A las 4 de la tarde se presentó el secretario del Dey, por tercera vez: diciendo que su amo pedía que se le enviase un intérprete que le hiciera comprender todo lo que se exigía de él. En consecuencia Mr. Bracheronti, antiguo primer intérprete del ejército de Egipto, pasó á la Alcazaba. Luego que el Dey oyó el proyecto de la convencion, dijo que aceptaba las condiciones, y que la lealtad francesa le inspiraba una entera confianza. Puso al instante su sello sobre la convencion que iba ya firmada del general en jefe Frances; pero pidió que fuese prorogado el armisticio hasta el 5 al medio dia, para tener tiempo de reunir su consejo y decidirlo á suscribir á las condiciones impuestas.

Se rinde Argel.

Quedó suspendido el fuego hasta nueva orden: pero entre tanto continuaron los trabajos, y el 5 al amanecer se hallaba establecida una comunicacion de 100 metros entre el castillo del Emperador, y el sitio en

que debía colocarse la batería de brecha contra la Alcazaba: Volvieron ese mismo dia los dos Moros, para confirmar la obligacion que el Dey habia contraido poniendo su sello en el tratado, pero pedian se retardase la ocupacion 24 horas. Se les exigió que los fuertes, el puerto y la ciudad fuesen entregados á las tropas francesas á las once de la mañana. Consintió el Dey, y en el mismo instante el estandarte de Francia, ondeaba orgulloso en las torres de una ciudad cuyo abatimiento era tantos siglos hace el objeto de los deseos de toda la Europa. El Dey, se retiró á una casa del pueblo que ocupaba ántes de establecerse en la Alcazaba, y se tomaron todas las medidas convenientes para que su persona fuese respetada.

Convencion entre el general en gefe del ejército frances y S. A. el Dey de Argel.

PRIMERO. La fortaleza de la Alcazaba, todos los demas fuertes que dependen de Argel y el puerto de esta ciudad, serán entregados á las tropas francesas, hoy por la mañana á las diez.

SEGUNDO. El general en gefe del ejército frances, contrae obligacion con S. A. el Dey de Argel, de dejarle la libertad y posesion de lo que personalmente le pertenece.

TERCERO. El Dey será libre para retirarse con su familia y lo que le pertenece al punto que elija; y mientras permanezca en Argel, estarán S. A. y toda su familia bajo la proteccion del general en gefe del ejército frances que una guardia responderá de la seguridad de su persona y familia.

CUARTO. El general en gefe asegura á todos los soldados de la milicia turca las mismas ventajas é igual proteccion.

QUINTO. El ejercicio de la religion mahometana quedará libre: no sufrirán molestia alguna los habitantes de todas clases, en su libertad, religion, propiedades, comercio é industria; y sus mugeres serán respetadas: en cuyo cumplimiento empeña el gen. en gefe su honor.

SESTO. El cange de esta convencion, será hecho antes de las 10 de la mañana del día de hoy; y las tropas francesas entrarán al momento en la Alcazaba y sucesivamente en todos los demas fuertes de la ciudad y de la marina.

En el campamento delante de Argel, 5 de julio de 1830. *firmado* Conde de Bourmont. (Aqui va el sello puesto por el Dey.) *El teniente general, gefe del estado mayor general*, - Baron Desprez.

La escuadra por su parte cooperó vigorosamente al feliz éxito de la toma de Argel, y será preciso seguirla en sus operaciones, para no perder el hilo de la serie de acontecimientos gloriosos que han inmortalizado á los Franceses en las playas africanas.

A fin de ausiliar las operaciones del ejército sitiador, mandó el almirante Duperré dar un falso ataque el día 29 á las baterías enemigas de la parte de mar, con el ánimo de llamar la atencion de los Turco-Argelinos hácia muchos puntos á la vez, y hacer que trajese los artilleros y parte de la guarnicion á las baterías de mar; pero una calma profunda se opuso á la ejecucion de estas órdenes.

El primero de julio una brisa regular del O. permitió hacer el movimiento. El almirante Rosamel con su division desfiló por bajo de las baterías, desde la punta de Pescada hasta el muelle, contestando al fuego de las baterías enemigas. Al desfilarse por frente de los fuertes, se reconoció que no tenian artilleros; pero fuéron sin duda llamados de otros puntos, puesto que comenzó á hacerse un fuego continuado, dirigiendolo contracada uno de nuestros buques, aunque sin acertarlos, sin embargo de que muchos tiros pasaron de su alcance. Entre las muchas bombas que tisonaron, cuya mayor parte reventaban en el aire, una cayó junto al costado del navío contra almirante, entre él y el bergantin el Dragon.

Habiendo llegado la division á tiro de los formidables baluartes del muelle, se comenzaron á cruzar los fuegos, y continuó su camino hácia la bahía,

donde encontró una calma profunda que le llevó hasta Matifus, donde estuvo todo el día 2, impidiendole repetir el movimiento; reunióse allí con ella el navío almirante, que salió de la bahía de Sidi-Ferrueh, remolcado por un buque de vapor á causa de la calma. Mandó al mismo tiempo aparejar á siete de los navíos armados en corso, formando una division en la boca de la bahía para estar en comunicacion con ella y con la parte de la armada reunida delante de Argel bajo el pabellon del almirante.

Eran urgentes estas disposiciones para la conservacion y seguridad del ejército, que se vió comprometida tres veces desde el día 13 hasta el 26 por tres temporales. La operacion del descargo de toda la armada estaba para concluirse: tomáronse las medidas convenientes para que se acabara en tres dias, bajo las órdenes y vigilancia del capitan de navío Mr. de Cuvillier, dejando solamente cuatro fragatas de á 24, y una de 18, con otros buques cuyas tripulaciones constaban de 1,400 hombres.

Toda la mañana del 3 estuvo buscando la escuadra una coyuntura favorable para formarse en orden de batalla; pues la calma impedía que pudiesen ponerse en ejecucion las órdenes del almirante; pero á las dos de la tarde lo pudieron conseguir diez buques, entre navíos de linea y fragatas, tanto de la escuadra de pelea como de la de desembarco, teniendo á su frente el navío almirante: los otros buques trataban de tomar su puesto. A las dos y cuarto comenzó la escuadra á llegar en linea para desfilarse sobre todas las baterías del mar, principiando por las tres de la punta de Pescada. Un poco ántes de llegar al frente de ellas, reconoció que las habian evacuado, y al mismo tiempo observó que un destacamento de tropas francesas bajaba de un campo inmediato, y tomaba posesion de dichos fuertes, haciendo ondear en ellos un pañuelo blanco, que pronto fué reemplazado por una bandera enviada en el esquife de la Belona, que por su posicion se hallaba delante de la escuadra. Esta eva-

Evacuacion habia sin duda sido provocada por el ataque dado el dia 1 por el contra almirante Rosamel, y reconocimiento que mandó hacer el almirante la víspera al reunir la escuadra. De estas 3 baterías, una de 5 cañones, estaba desarmada, la segunda estaba armada con 18 cañones, y la tercera con 10: estas habian conservado sus piezas, y armamentos. Una batería rasa inmediata á aquel punto, estaba tambien evacuada, pues el enemigo debió de reunir todos los artilleros en los fuertes y baterías inmediatas á la ciudad, en los de esta y en los de la marina.

A las dos y cuarenta minutos, el capitán de navío Gallois, comandante de la *Belona*, que iba de vanguardia en la escuadra, rompió un fuego vivo y sostenido contra el fuerte de los ingleses que estaba á corto tiro de sus cañones de á 18. El enemigo contestó al instante. A las dos y cincuenta minutos, el navío almirante que se hallaba á medio tiro de cañon, principió el fuego; y sucesivamente todos los buques de guerra, y aun hasta los bergantines, desfilaron á medio tiro de cañon bajo el fuego constante de todas las baterías enemigas, desde el fuerte de los ingleses hasta el muelle inclusive. Los bombarderos respondieron debajo de vela á las numerosas bombas que lanzaba el enemigo. El fuego vino á cesar á las cinco de la tarde, con el último buque de la escuadra, sin pérdida notable, á no haberse repetido el funesto accidente que ocurrió dos años hace á bordo del navío *Provenza*; una pieza de 38 reventó en la batería, matando á 10 hombres é hiriendo á 14.

Estuvo observando el almirante todos los movimientos, para poder juzgar las operaciones de cada uno de los buques, el espacio de dos horas que duró el cañoneo á medio tiro, bajo un frente de 300 cañones; se distinguieron en este brillante ataque todos los comandantes, oficiales y marinos de la armada.

El dia 4, siguiente al ataque dado por el almirante á los fuertes y baterías de Argel, con el objeto de hacer venir los artilleros y tropas del enemigo que se ha-

bian visto marchar en gran número al castillo del Emperador, las baterías del sitio rompieron el fuego contra el fuerte á las cuatro de la mañana. A las diez, despues de una esplosion terrible que se oyó á 60 millas de distancia, observó la armada que el fuerte estaba destruido en parte, y que los Franceses habian tomado posesion de él. Media hora despues preparó el almirante un movimiento para repetir un ataque contra las baterías de mar; cuando detenida la escuadra por los malos vientos, se vió obligada á suspender la ejecucion de su proyecto; llegó ademas un barco parlamentario despachado del navío almirante de la escuadra argelina, suplicando en nombre del Dey, que se suspendiesen las hostilidades y reclamando la paz. Se observaba en el mismo instante que otro parlamentario se dirigia al fuerte del Emperador. Las baterías francesas y argelinas habian cesado el fuego. Contestóse al enviado que las disposiciones de la armada naval quedaban subordinadas á las órdenes del ejército de tierra, de cuyo general en gefe se debia tomar la venia. La tarde y la noche se pasaron sin hostilidades.

El dia 5 por la mañana volvió el parlamentario con la misma pretension, y se le dió una contestacion por escrito para entregar al Dey, acompañandole una copia para el general en gefe del ejército de tierra. Desde el medio dia dejó de ondear el pabellon argelino en la Alcazaba y fuertes inmediatos. Observó la armada que las tropas francesas estaban en movimiento hácia la ciudad, y á las dos y cuarenta minutos el pabellon del Rey tremolaba en todos los fuertes y baterías. La escuadra lo saludó al instante con veinte y un cañonazos, al grito de *viva el Rey*.

Ancló el mismo dia el navío *Provenza* bajo las murallas de Argel: los otros buques de guerra formados en dos divisiones, al mando del contra almirante Rosamel, y del capitan de navío Pónée continuaron cruzando en las bahías de Argel y Sidi-Ferruch.

Nota dirigida al Dey de Argel por el almirante comandante en gefe de la armada: Navío la Provenza, delante de Argel, 5 de julio de 1830.

« El almirante que abajo firma, comandante en jefe por S. M. Cristianísima, respondiendo á lo que ha sido comunicado en nombre del Dey de Argel, despues de una larga suspension de hostilidades, declara que en tanto que el pabellon argelino ondee sobre los fuertes y la ciudad de Argel, no puede recibir comunicacion alguna, y la considera siempre como en estado de guerra.» *El vice almirante comandante en jefe de la armada* Duperré.

El primer cuidado del almirante frances fué reclamar los prisioneros del *Sileno* y la *Aventura*, que fuéron entregados al instante en número de 89, y enviados á Francia. Es inaudita la relacion de lo que padecieron desde la época del desembarco de los Franceses, mas bien por la exasperacion del pueblo que por la del Dey; sin embargo ninguno sucumbió á sus padecimientos á escepcion de los que fuéron asesinados por los Arabes.

Cogieron los Franceses dentro de Argel, 2,000 cañones, 2 fragatas, 15 corbetas, 40 chalupas ó cañoneras, y todos los arsenales de mar y tierra llenos de provisiones de toda clase; encontraron ademas en el tesoro publico 55 millones de piastras argelinas.

Conclusion.

De este modo cayó el poder de aquella potencia berberisca que miraba á todas las naciones europeas como sus tributarias; así desapareció el pirata que por tanto tiempo insultó el nombre cristiano; defendiose valerosamente, no podemos negarlo, pero su ceguedad era estremada si pensó poder resistir á la Francia!... Queda por fin vengado el honor del pabellón frances. Bastaron 21 dias para abatir el orgullo del Africano y borrar para siempre del número de las potencias, la regencia de Argel!... 21 dias son los que el ejército expedicionario ha empleado para conquistar, castigar y destruir el poder de los Beréberes, Arabes, y Moros!... pudiendo decir como Julió Cesar: *Veni, vidi, vici.*

FIN.